

APUNTES SOBRE LA ESCULTURA DE LA SANTISIMA TRINIDAD Y SU FIESTA

La Ojeda es una de las comarcas palentinas con características propias

Sus pequeños y ocultos regatos van formando en su derredor extensas zonas verdes que frenan el aire soleado con olor a mieses secas castellanas.

Por sus estrechos y retorcidos caminos aun parece oírse el paso acompasado de monjes mezclado con el eco de salmodias monacales, que por ellos pasaban a fin de ver sus heredades o llevar alguna caridad a los necesitados.

Cozuelos es uno de sus pueblos, de ricas tierras, bien repartidas, que no necesitaba pedir algo prestado en San Miguel de Mayo para devolverlo en San Miguel de septiembre. Ni tampoco, aunque ligado al monasterio de Santa Eufemia de su nombre, acudir al filo del medio día con la escudilla de madera a engrosar la hilera formada junto a la puerta del monasterio.

Tenía sus buenos pegujales y la iglesia disfrutaba de unas sanas rentas.

En el año 1725 ascendían a 36 cargas de cebada, 32 de centeno y otras pequeñas cantidades de diversos cereales.

Gracias a estos ingresos pudieron llevarse a cabo buenas construcciones en el templo parroquial, que los párrocos anotaron con detalle en los libros parroquiales.

Por ellos sabemos los sobresaltos de la feligresía por los hundimientos de bóvedas, portada y muros recientemente contruidos; los frecuentes robos que soporto la parroquia, creyendo necesario poner unas puertas forradas de hierro hechas en Cervera que costaron 4.000 reales poniendo además “celadores” que velasen la iglesia durante la noche.

También anotaron que la blanca piedra de sus muros y torre se trajo de las canteras de Villaescusa: que los trabajos de extracción y labra se pagaban por “quintales”; que traer un “quintal” costaba 6 maravedís; su labra, 15; y por la posada a los canteros, 9 reales al mes.

Al fin de formarse una idea aproximada de estos costes, bueno será tener presente que una “carga” de trigo solía valer alrededor de 32 reales (8 ptas.) y que el real equivalía a 26 maravedís.

También nos dejaron buena nota de los diversos artesanos que allí trabajaron en la labra de la piedra o en las tallas de esculturas y retablos.

Especial mención creo merece la adquisición de la cruz procesional en Valladolid, que peso 193 onzas y costo 4541 reales, con punzón del platero Manuel Rodríguez.

Para nuestro intento y por circunstancias de cierta actualidad, creo oportuno destacar la pequeña historia del grupo escultórico de la Santísima Trinidad, que ha sido

restaurado recientemente en el taller diocesano, dirigido con maestría y acierto y bastante silenciosamente por un sacerdote natural de Cozuelos.

No abundan en nuestra parroquia y museos esculturas de este misterio.

Lo contrario ocurre en pintura. en una de las tablas flamencas que se custodian en la iglesia de Fromista, La Anunciación, es hermoso ver como el autor interpreta este misterio de la Encarnación. En él parece haberse inspirado el P. Astete para explicar este misterio a sus lectores.

La fiesta popular en honor a la Santísima Trinidad empieza en Cozuelos en el año 1762. Un vecino de indias, llamado Rafael Bravo ha enviado unos dinerillos a fin de hacer una fundación para estos fines. Fue necesaria la intervención del notario de Pradanos para poder cobrarles.

La fiesta religiosa fue solemne con predicador y asistencia de varios sacerdotes a quienes se les dan sus asignaciones fundacionales.

En este mismo año se estrena la “efigie” de la Santísima Trinidad.

Fue tallada en Medina de Rioseco por el escultor Rafael Sierra. Su coste ascendió a 823 reales.

La obra no satisfizo plenamente: les pareció incompleta. Y por este motivo encargan al profesor arquitecto vecino de Palencia, Manuel Rojas, tres “efigies” de arcángeles con destino a este grupo.

En el año 1775 se talla el retablo. Su autor es un artesano de Barrio San Pedro, llamado Lorenzo Herrero, a quien se pagaron 3.000 reales.

Creo que fue un gran acierto de los diversos párrocos de este pueblo, no solo consignar con detalle las obras que se fueron realizando artesanos de los pueblos limítrofes que dejaron allí huella de su maestría, sino conocer otros centros o focos para obras de más importancia a pesar de la distancia que les separa.

Daniel Fernández